

# *José Carlos Mariátegui y la reforma universitaria*

*Antonio Melis*

En una carta de 1927 al escritor Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), quien le había solicitado sus datos biográficos, José Carlos Mariátegui escribía, entre otras cosas: "soy un autodidacta [...] en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi carácter extra-universitario y tal vez si hasta anti-universitario".<sup>1</sup>

Esta colocación peculiar de Mariátegui, sin embargo, no había impedido, antes bien había tal vez favorecido, su interés precoz y agudo hacia los problemas de la reforma universitaria y de la escuela en general.

Su primer artículo sobre la Universidad, que aparece en el año 1915,<sup>2</sup> refleja una atención todavía genérica y prepolítica. No hay que olvidar que estamos hablando de años anteriores al movimiento reformador de Córdoba. El problema universitario no se había presentado aún en la forma contundente con que se difundió a partir de 1918.

Otro antecedente que se puede considerar es un artículo aparecido en 1916 en *El Tiempo*,<sup>3</sup> Objeto de esta intervención es la ne-

gación de un profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de San Marcos a exponer a sus alumnos las disposiciones constitucionales relativas a la convocación de elecciones extraordinarias. Es un texto sumamente interesante, sobre todo porque representa la primera alusión al problema de una cultura académica alejada de la vida práctica y de la sociedad, a fin de proteger determinados intereses concretos del poder constituido.

En el propio 1918, el año que ve el estallido del movimiento reformista de Córdoba, Mariátegui publica artículos sobre las luchas universitarias reprimidas por el gobierno de Pardo.<sup>4</sup>

En esta trayectoria, un acontecimiento de gran importancia es la fundación en 1919 del diario *La Razón*, creado en colaboración con César Falcón.<sup>5</sup> Antes que la censura lo clausure, aparecen artículos de apoyo caluroso al movimiento estudiantil en lucha por la reforma.,

Otra fecha significativa, que representa el comienzo de una nueva etapa, es la de

1923. En ese año Mariátegui inicia sus cursos o, mejor dicho, sus "contracursos" (para emplear un vocablo típico de la ola estudiantil de 1968), en la Universidad Popular "Manuel González Prada" de Lima. Utilizamos voluntariamente este término, aparecido en Europa durante la "contestación" de la década pasada, para plantear un problema de gran relieve, pero que por razones de espacio y oportunidad no podemos tratar en esta ocasión. Nos referimos a ese curioso adelanto del movimiento estudiantil latinoamericano que antecede en medio siglo el estallido europeo, con un lenguaje singularmente afin.

Volviendo al proyecto de Universidad Popular, encontramos otros aspectos dignos de ser destacados. En primer lugar hay un paralelismo significativo entre esta Universidad Popular y la que organizó en Cuba, por estos mismos años, Julio Antonio Mella.<sup>6</sup> Hasta en el nombre mismo hay una coincidencia, que plantea un problema de procedencia política e ideológica muy importante. La Universidad Popular animada por Mella en Cuba se llama "José Martí", señalando a partir de su nombre la exigencia de buscar una continuidad con el pasado de lucha democrática, y al mismo tiempo una superación.

Sería muy sugestivo ahondar en estas derivaciones, que podemos encontrar en este período en muchos países. El día en que se empiece a escribir una historia orgánica del pensamiento marxista en América Latina, se registrarán muchos casos parecidos. Sea suficiente en esta ocasión citar, también como propuestas para otras tantas investigaciones, la línea González Prada-Mariátegui en Perú, la línea Ingenieros-Ponce en Argentina, la línea Martí-Mella en Cuba.<sup>7</sup> A esta última se puede agregar la relación, en este caso más directa y personal, en la misma isla del Caribe, entre Fernando Ortiz y su secretario Pablo de la Torriente Brau.<sup>8</sup>

En efecto, al observar los proyectos de las Universidades Populares, nos damos cuenta de que ellas se presentan como la realización práctica de un programa martiano. Cuando José Martí escribe en 1891 su magistral artículo "Nuestra América", afirma con fuerza que hay que enseñar la historia de América "al dedillo", como se enseña la historia de los arcontes de Grecia. Toda la obra de Mariáte-

gui cabe dentro de este programa martiano: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".<sup>9</sup> Muchas veces se citan en forma separada estas proposiciones de Martí, acentuando inoportunamente el uno o el otro aspecto de una unidad indivisible.

En la Universidad Popular "Manuel González Prada", Mariátegui dictará un curso sobre la crisis mundial, es decir sobre un tema que se puede definir antiuniversitario por su contemporaneidad. Pero estamos hablando ya del período sucesivo al viaje a Europa. A partir de su regreso, Mariátegui vuelve a tratar los temas universitarios en forma constante. En el mismo año 1923 publica un artículo en la revista *Claridad*.<sup>10</sup> La presentación de este texto por el periódico es sumamente significativa, puesto que en ella se habla de Mariátegui como "La voz de una de nuestras más fuertes mentalidades *no universitarias*". El autor subraya el carácter cíclico de las agitaciones estudiantiles, afirmando que eso indica "que las causas del malestar universitario no han desaparecido".<sup>12</sup> Entre estas causas, Mariátegui asigna un papel muy importante a la falta de maestros, que representen un punto de referencia seguro para la juventud. En contraposición a esta carencia, nombra una serie de personalidades que en países europeos e hispanoamericanos han alcanzado la auténtica categoría de maestros. La Universidad de Lima, en cambio, "es un mediocre centro de linfática y gazmoña cultura burguesa".<sup>13</sup>

En 1925 publica en *Mundial* una serie de artículos conectados con el proyecto de un Congreso Ibero-Americano de Intelectuales. Aunque no se refieren expresamente a la Universidad, sino más bien al problema general de la enseñanza, son interesantes para seguir el rumbo ideológico del autor. El primer artículo<sup>14</sup> señala inmediatamente la distancia de Mariátegui de los planteamientos liberales, afirmando que el ideal de la instrucción laica está estrechamente vinculado con el capitalismo. La huella de los años pasados en Europa se advierte claramente en la referencia a la relación entre protestantismo y capitalismo. Pero la idea fundamental es que la escuela laica y burguesa carece de ideales que correspondan a la sed de absoluto. Es significativo que se nombren con entusiasmo pensadores

como Georges Sorel y Adriano Tilgher.

El segundo artículo,<sup>15</sup> animado por una misma actitud desmitificadora, denuncia el carácter ambiguo y falaz de la libertad de la enseñanza. La posición al respecto de la Iglesia le sirve para ilustrar este concepto. En efecto, según Mariátegui, la Iglesia defiende la libertad de la enseñanza solamente donde existe una escuela laica. La conclusión de la experiencia francesa de los *compagnons*, con su tentativa de crear una escuela libre, es un fracaso. Es la consecuencia inevitable de una situación definida en forma cortante: "La libertad de la enseñanza no es, pues, sino una ficción".<sup>16</sup>

El tercer artículo<sup>17</sup> a partir del mismo título desarrolla en forma ulterior el análisis estructural de los primeros. Pero al mismo tiempo rechaza cualquier interpretación burdamente economicista de este enfoque. La polémica contra el positivismo aparece con gran evidencia. Contra el clasicismo reaccionario no es suficiente la exaltación acrítica de la ciencia. El autor señala una posible salida positiva a través del desarrollo de una escuela del trabajo. Subraya la situación peculiar de América Latina, que "necesita más técnicos que rectores".<sup>18</sup>

El cuarto artículo<sup>19</sup> remata el carácter clasista de la organización educacional. Por eso la consigna de la enseñanza única tiene una vigencia muy superior a todas las proposiciones sobre la enseñanza laica. La desigualdad de los alumnos es un reflejo de la desigualdad social. En la lucha para proporcionar a todas las inteligencias las mismas posibilidades, hay una coincidencia entre posiciones revolucionarias y reformistas. Pero la experiencia demuestra que Lunacharskij es el único Ministro de Educación que ha realizado una escuela realmente unitaria. Por lo que se refiere a América Latina, Mariátegui afirma que el carácter clasista de la educación se manifiesta en forma aún más brutal. Por eso rechaza la división entre una escuela de élite y una para las masas auspiciada por Francisco García Calderón, que él considera un representante orgánico de la burguesía conservadora.

Hay otro artículo publicado en *Mundial*<sup>20</sup> que analiza el papel de una figura particular del mundo de la escuela: el maestro

de primaria. Según Mariátegui, por su procedencia de los sectores más humildes y su contacto con las masas populares, los maestros representan la categoría más sensible a las nuevas ideas. Para ellos el autor emplea en forma explícita el término "proletarizar". Otro aspecto notable del artículo es la referencia al problema de la organización sindical de los maestros. Mariátegui rechaza cualquier forma de separación de los sindicatos obreros, reivindicando la plena dignidad de trabajador del maestro. Al mismo tiempo afirma la necesidad de superar la separación total que existe entre la escuela primera y la Universidad, puesto que el ingreso de los maestros en las aulas universitarias puede significar la introducción de un aire nuevo.

La preocupación por los maestros se expresa también en el último artículo publicado en *Mundial* en 1925.<sup>21</sup> Señalando la aparición de nuevas revistas pedagógicas, Mariátegui se propone también la tarea de alentar todos los esfuerzos de renovación cultural que se manifiestan en el país. Es un anuncio de la que será la actitud dominante en *Amauta*.

El año sucesivo, 1926, marca un punto fundamental en la evolución del pensamiento de Mariátegui sobre la Universidad y la educación en general. Es el año en que aparecen en *Mundial* los artículos sobre la instrucción pública en Perú que formarán parte del cuarto de los *Siete ensayos*.<sup>22</sup> Pero es sobre todo el año de la aparición de la revista *Amauta*. En ella los problemas de la educación encuentran un espacio muy amplio, desde el punto de vista del pensamiento pedagógico así como de las instituciones de la educación. Ya en la publicación que precede inmediatamente la salida de *Amauta*, el boletín *Libros y Revistas*, había aparecido un artículo de V. Modesto Villavicencio,<sup>23</sup> donde se destacaba el carácter alternativo de los seminarios con respecto al verbalismo de la cultura académica corriente.

Entre las cuestiones tratadas en la revista figuran la crítica de los exámenes basados en el nocionismo mnemónico, la organización y el papel de la instrucción profesional. Se analizan también importantes experiencias de reforma intentadas en el extranjero. Es el caso, por ejemplo, de la reforma planeada en Chile por el conocido escritor Eduardo Ba-

rrios, Ministro de Educación en el gobierno presidido por Ibáñez.<sup>24</sup> Ese proyecto se basaba en la autonomía y la descentralización del poder decisonal, pero terminó en un fracaso.

Por lo que se refiere a la Universidad, *Amauta* se ocupa, entre otras cosas, del problema de la autonomía, así como de la investigación científica. El artículo de Alberto Arca Parró sobre la "Universidad taylorizada"<sup>25</sup> presenta una estrecha vinculación con la crítica del taylorismo que encontramos en *Defensa del marxismo*.<sup>26</sup> Como ya se ha observado,<sup>27</sup> esta problemática tiene impresionantes puntos de coincidencia con la elaboración de Antonio Gramsci sobre "Americanismo y fordismo".<sup>28</sup>

El aspecto constante con que se presenta el tema universitario es su enfoque como problema nacional. Luis E. Galván,<sup>29</sup> por ejemplo, se pregunta qué tipo de cultura produce la Universidad de Lima, en un artículo que la revista hace preceder de una nota en la que afirma su discrepancia de algunas afirmaciones del autor. Antenor Orrego<sup>30</sup> analiza la relación entre cultura universitaria y cultura popular, entre Universidad y pueblo.

Al lado de estos aportes de carácter general, es importante destacar la presencia de contribuciones sobre temas específicos. Es el caso, por ejemplo, del debate sobre la enseñanza de la psicología,<sup>31</sup> que se relaciona con un amplio interés de la revista por esta disciplina. Asimismo, y dentro de una práctica típica de Mariátegui, hay que señalar la publicación de textos documentales como, por ejemplo, proyectos de reforma.<sup>32</sup> En ambos casos se trata de un llamado a lo concreto, a la articulación real de una reforma posible.

Es natural que la revista se proponga presentar un panorama documental del desarrollo del movimiento estudiantil. Es sabido que el mensaje reformista de Córdoba se difundió rápidamente, debido también a los viajes de mensajeros a los distintos países, pero sobre todo por ser expresión de un fenómeno social imponente. *Amauta* se propone contribuir a la definición de este fenómeno en términos clasistas. Es muy significativa la evolución de la revista en lo que atañe a esta clarificación.

Para comprobarla, podemos tomar como puntos de referencia dos expresiones ex-

tremas. En el primer número de la revista se publica una conferencia pronunciada por Carlos Sánchez Viamonte en Montevideo,<sup>33</sup> donde se propone una lucha total contra la Universidad mistificadora en nombre de una Universidad libre. Según el autor uruguayo, la Universidad es prácticamente no reformable, y por eso es mejor considerarla sólo como una dispensadora de títulos y grados, mientras que la cultura auténtica puede surgir solamente de una Universidad libre.

Ya por esa misma época el pensamiento de Mariátegui sobre la libertad de la enseñanza había tomado otros rumbos, como se percibe claramente de los artículos de *Mundial* arriba comentados. Pero es característico del proyecto hegemónico del pensador peruano dejar que se expresen opiniones diferentes, no en nombre de un liberalismo siempre rechazado, sino justamente para favorecer una auténtica superación de estas mismas opiniones en la lucha ideológica activa.

A los tres últimos números de *Amauta* pertenece en cambio un importante artículo de Ricardo Martínez de la Torre.<sup>34</sup> En este ensayo del colaborador de Mariátegui se define el movimiento universitario como la manifestación inicial del revolucionarismo pequeño-burgués, en su intento de suplantar al proletariado en la lucha de clases. Por lesa la importancia del movimiento es sobre todo política. Para llegar a esta definición, el autor analiza la composición social del cuerpo estudiantil. Al mismo tiempo plantea el tema decisivo de su relación con la lucha de clases y con la batalla antimperialista. En 1943 el mismo Ricardo Martínez de la Torre publicará un libro cuyo título sintetiza eficazmente esta problemática: *De la reforma universitaria al partido socialista*.<sup>35</sup>

Volviendo a los artículos del propio Mariátegui, vale la pena subrayar que su actividad, también después de la fundación de *Amauta*, no se limita a esta revista, sino que sigue expresándose a través de otros órganos de gran circulación.

Por ejemplo, durante el año 1927, mientras sigue publicando en *Mundial* los artículos<sup>36</sup> que formarán parte del cuarto de los *Siete ensayos*, toma partido en un editorial de *Amauta* contra la elección de J. Matías Manzanilla a Rector de la Universidad de San

Marcos.<sup>37</sup>

En 1928, siempre en *Mundial*, denuncia las fuerzas y los intereses que se oponen a la reforma universitaria y analiza los pedidos estudiantiles.<sup>38</sup> El año sucesivo interviene sobre la crisis que sufre la reforma escolar en Chile.<sup>39</sup> En el mismo año se ocupa del asesinato de Julio Antonio Mella, uno de los protagonistas de las luchas estudiantiles en América Latina.<sup>40</sup>

Pero, desde luego, es en el cuarto de los *Siete ensayos* donde se expresa en forma más cabal el pensamiento de Mariátegui sobre la reforma universitaria. El problema universitario se considera dentro del marco más general del sistema educacional. Según Mariátegui, la educación nacional carece en el Perú justamente de espíritu nacional y presenta, en cambio, un espíritu colonial y colonizador. La expresión cultural de esta ideología es el dominio de una cultura literaria y retórica.

Ya con esta formulación nos encontramos frente a un aspecto fundamental del método mariateguiano. Frente a la cultura atrasada y alejada de la vida que domina en la institución universitaria, Mariátegui no plantea alternativas simplistas, dentro de un ámbito exclusivamente cultural. Deja en cambio sentada la relación de necesidad que existe entre una educación vinculada al privilegio de la riqueza y su expresión cultural. Si no se ataca en sus raíces esta situación, resulta inútil buscar en modelos extranjeros un camino de salida.

Por eso la influencia francesa en la época republicana no representa un cambio significativo, puesto que acentúa el carácter literario y retórico de la enseñanza. Cuando, a partir del gobierno de Piérola, se plantea la exigencia de adaptar la instrucción a las necesidades del desarrollo económico, hay un desplazamiento hacia el modelo anglo-sajón.

Villarán se manifiesta en favor de una enseñanza que produzca hombres útiles, creadores de riqueza. Son las ideas que triunfan dos décadas más tarde, con la reforma de 1920. Pero a este propósito surge otro problema, estrechamente vinculado con todo el pensamiento clasista de Mariátegui. La realización del plan demo-liberal encuentra como obstáculo las estructuras atrasadas del país. Desde luego José Carlos Mariátegui, "hombre con

una filiación y una fe" y, agregamos nosotros, con una militancia, no puede asumir una actitud neutral frente a este problema. El fracaso de Villarán no depende de sus ambiciones excesivas o de su idealismo ultramoderno. Es justamente la permanencia de los privilegios clasistas la que pone límites infranqueables para cualquier reforma burguesa.

Los mismos conceptos constituyen el fundamento de la valoración que Mariátegui expresa sobre el movimiento estudiantil. En primer lugar reconoce que este movimiento no tiene objetivos meramente universitarios. Por su vinculación con la avanzada de las clases trabajadoras se presenta como un aspecto de un profundo proceso de renovación continental. Es lo que había comprendido en Argentina Julio V. González,<sup>41</sup> cuando afirmaba que la reforma no es un problema de aulas, sino un problema político. Hay que recordar también una intervención de José Luis Lanuza,<sup>42</sup> donde se indica el origen del movimiento en la evolución de las capas medias. Estamos, como se ve, dentro de la problemática relativa a la proletarianización de los intelectuales, que suele considerarse como un fenómeno exclusivo de estos últimos años. En efecto, Mariano Hurtado de Mendoza<sup>43</sup> habla explícitamente de proletarianización y hasta intenta ofrecer una explicación del fenómeno. Opina que la Universidad ha sido la primera en conocer los efectos de este proceso, justamente por ser el tipo ideal de institución capitalista.

La actualidad de este debate reside sobre todo en un aspecto no fácilmente explicable y que hasta llega a poner en crisis los diagnósticos sociológicos corrientes. En el programa, en los debates, en la evolución del movimiento estudiantil a partir de Córdoba hasta el año 1930, encontramos un lenguaje muy parecido y a veces hasta idéntico al que se halla en los documentos políticos más significativos producidos por el movimiento estudiantil europeo en 1968 e inmediatamente después.<sup>44</sup> Pero hay algo más: en la Europa de esos lejanos años no hay nada que se acerque al movimiento latinoamericano. La Universidad italiana, por ejemplo, es un sólido baluarte de la clase dominante. Por su carácter elitista, es el receptáculo de una juventud dorada, que ha prostituido la antigua herencia de la goliardía rebelde de la Edad Media en juegos

inocuos, tolerados benignamente por el poder. Hasta en las canciones populares queda el eco de esta situación, como cuando en un amargo canto antibelicista de la primera guerra mundial se dice: "*Sian maledetti quei giovani studenti che questa guerra l'hanno voluta*".

Si queremos buscar, en cambio, analogías en experiencias contemporáneas, tenemos que dirigir nuestras miradas hacia Asia. Es el propio Mariátegui el que nos lleva hacia esta hipótesis, no sólo en las alusiones contenidas en el ensayo sobre la educación,<sup>45</sup> sino también en observaciones de carácter más general sobre el "tono asiático" de un país como Perú.

Aquí está una clave decisiva para comprender no sólo el problema de la reforma universitaria, sino todo el pensamiento mariateguiano. Por un lado el autor rechaza todos los modelos escolares europeos y norteamericanos, por el otro indica no ya nuevos modelos, sino una condición común de opresión. Por eso destaca la importancia de los movimientos estudiantiles de China y de Japón. Y vale la pena recordar que entre los protagonistas del movimiento chino del 4 de mayo de 1919 figuraba un joven provinciano destinado a dejar una huella importante en la historia de este siglo: Mao Tse-tung.

Los objetivos de los movimientos estudiantiles latinoamericanos son, en un primer tiempo, reivindicaciones como la participación al gobierno de la Universidad y la docencia libre. Pero muy rápidamente se afirma una visión más política de esta misma problemática. Adelantándose, también en esto, a sus colegas europeos de medio siglo después, los estudiantes peruanos llegan a cuestionar las mismas propuestas de colaboración del rector Villarán. Después de haber pedido el "co-gobier-

no", evolucionan hacia una organización de tipo asamblear, rechazando la designación de delegados permanentes.

La lucha se desarrolla así en dos frentes. Por un lado contra el revanchismo de los sectores reaccionarios que, como subraya Mariátegui, atacan las conquistas reformistas. Por el otro lado contra las seducciones de la co-gestión subalterna de la institución universitaria. En esa última lucha los estudiantes se ven impulsados por tendencias contradictorias. Al lado de la exigencia de conservar su autonomía, actúa también el rechazo pequeño-burgués hacia toda forma de organización.

Para terminar, el movimiento estudiantil se presenta en esos lejanos años en América Latina, en época más reciente en Europa, como un hervidero de potencialidades distintas y hasta opuestas. No es casual que de sus filas salgan personajes tan diferentes como Julio Antonio Mella y Haya de la Torre, Aníbal Ponce y Rómulo Betancourt. El punto de partida, el material sobre el cual hay que trabajar es el mismo: un movimiento con una matriz pequeño-burguesa. Pero donde los caminos se apartan ya definitivamente es en la relación opuesta establecida con este fondo pequeño-burgués. Algunos líderes pretenden construir movimientos políticos, quedando dentro de estos marcos clasistas. Otros en cambio tratan de superar esta limitación, este pecado original, sometiendo el movimiento estudiantil a la dirección de una ideología proletaria. Este es el camino que persiguió con coherencia en Cuba Julio Antonio Mella. Es el camino que emprende en Perú José Carlos Mariátegui, con su táctica característica de acumulación de fuerzas para el proyecto revolucionario.

## NOTAS

1/ La carta, fechada 10 de enero de 1927, fue publicada por su destinatario en **La Vida Literaria**, Buenos Aires, II, 20, mayo de 1930 y luego reproducida en varios libros y revistas. Nuestra cita está sacada de la revista **Textual**, Lima, 5°-6°, diciembre 1972, p. 16.

2/ "El año universitario", **La Prensa**, Lima, 5 de enero de 1915.

3/ "Silencio", **El Tiempo**, Lima, 28 ds noviembre de 1916. El profesor aludido es Manuel Vicente Villarán, tantas veces nombrado en el ensayo sobre la instrucción de los **Siete** ensayos.

4/ Véanse sobre todo los artículos "Escenario del drama" y "Fin de mes", **El Tiempo**, Lima, 31 de agosto y 1° de setiembre de 1918.

5/ Una reconstrucción "novelada" de la breve vi-

da de este diario ha sido publicada por Juan Gargurevich. **La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú**, Lima, Editorial Horizonte, 1978. El tema del movimiento estudiantil se desarrolla sobre todo en los capítulos IV y V.

6/ Sobre esta actividad de Mella señalamos sobre todo el libro **Julio Antonio Mella. Documentos para su vida**, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964. Cfr. también nuestro "II leninismo a Cuba: da Mella a Martínez Villena", **Ideologie**, Roma, 5<sup>o</sup>-6<sup>o</sup>, 1968, pp. 148-153.

7/ Hemos tratado de enfocar el sentido de estas relaciones en "Gli intellettuali nella storia latino-americana. Dal potere alia rivoluzione", **Resistenza**, Torino, XXIV, 5<sup>o</sup>, maggio 1970, p. 10.

8/ Curiosamente, también Aníbal Ponce fue secretario de Ingenieros, y Rubén Martínez Villena precedió a Pablo de la Tómente Brau como secretario de Fernando Ortiz.

9/ José Martí, "Nuestra América", en **Obras completas**, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, t. VI, pp. 15-23.

10/ "La crisis universitaria. Crisis de maestros y crisis de ideas", **Claridad**, Lima, I, 2<sup>o</sup>, julio de 1923, pp. 34; reproducido en el t. 14 de las **Obras completas** de Mariátegui, **Temas de educación**, Lima, Biblioteca Amauta, 1970, pp. 80-85.

11/ *Ibid.*, p. 80 (subrayado en el texto).

12/ *Ibid.*

13/ *Ibid.*, p. 82.

14/ "Introducción a un estucho sobre el problema de la educación pública", **Mundial**, Lima, VI, 257<sup>o</sup>, 15 de mayo de 1925, reproducido en **Temas de educación**, cit., pp. 17-23.

15/ "La libertad de la enseñanza". **Mundial**, Lima, VI, 258<sup>o</sup>, 22<sup>o</sup> de mayo de 1925, reproducido en **Temas de educación**, cit., pp. 24-31.

16/ *Ibid.*, p. 30.

17/ "La enseñanza y la economía". **Mundial**, Lima, VI, 259<sup>o</sup>, 29 de mayo de 1925, reproducido en **Temas de educación**, cit., pp. 32-39.

18/ *Ibid.*, p. 38.

19/ "Enseñanza única y enseñanza de clase". **Mundial**, Lima, VI, 260<sup>o</sup>, 5 de junio de 1925, reproducido en **Temas de educación**, cit., pp. 40-46.

20/ "Los maestros y las nuevas corrientes", **Mundial**, Lima, VI, 261<sup>o</sup>, 12 de junio de 1925, reproducido en **Temas de educación**, cit., pp. 47-51.

21/ "El nuevo espíritu y la escuela". **Mundial**, Lima, VI, 287<sup>o</sup>, 11 de diciembre de 1925, reproducido en **Temas de educación**, cit., pp. 52-56.

22/ Los artículos aparecen en los números 326 (10 de setiembre), 327 (17 de setiembre), 333 (29 de octubre), 334 (5 de noviembre), 335 (12 de noviembre), 336 (19 de noviembre), 337 (27 de noviembre), 383 (3 de diciembre) y, con una organización distinta, se publican en los números 14, 15 y 16 de **Amauta** (respectivamente abril, mayo-junio y julio de 1928, pp. 6-8, 13-14, 22-24).

23/ V. Modesto Villavicencio, "Tópicos de la nueva Universidad. Los seminarios", **Libros y Revistas**, Lima, I, 2<sup>o</sup>, marzo y abril de 1926, pp. 4-7.

24/ Véase el artículo de Luis E. Galván, "El plan de la reforma educacional en Chile", publicado en dos partes en los números 18 y 19 de **Amauta** (octubre y noviembre-diciembre de 1928 pp. 59-66 y 77-83). Es interesante la nota redaccional que precede el artículo, donde se aclara que su publicación "no importa la menor benevolencia hacia el gobierno reaccionario del General Ibáñez", y sirve en cambio para apreciar "el valor técnico del plan de los maestros chilenos" (art. cit., p. 59). El propio Mariátegui se expresará sobre la reforma chilena (v. más adelante la nota 39).

25/ Alberto Arca Parró, "El Profesor Tello y la Reforma Universitaria", **Amauta**, Lima, III, 14<sup>o</sup>, abril de 1928, pp. 28-30.

26/ V. sobre todo "El caso y la teoría de Ford", **Variedades**, Lima, XXIII, 1034<sup>o</sup>, 24 de diciembre de 1927 y "Yanquilandia y el socialismo", *ibid.*, 1035<sup>o</sup>, 31 de diciembre de 1927. Los dos artículos se hallan ahora reunidos en el t. 5 de las **Obras completa** de Mariátegui, **Defensa del marxismo**, Lima, Biblioteca Amauta, 1974, VI ed., pp. 150-154 y 155-159.

27/ V. nuestro "Mariátegui primer marxista de América" en **Mariátegui. Tres estudios**, Lima, Biblioteca Amauta, 1971, p. 23. (El trabajo se publicó por primera vez en **Crítica marxista**, Roma, V, 2<sup>o</sup>, marzo-abril de 1967, pp. 132-157).

28/ Antonio Gramsci, **Note sui Machiavelli, sulla politica e sulio stato moderno**, Torino, Einaudi, 1955, IV ed., pp. 311-361 (trad. esp. en la editorial Lautaro de Buenos Aires).

29/ Luis E. Galván, "¿Qué hace nuestra Universidad por la investigación científica?", **Amauta**, Lima, I, 6<sup>o</sup>, febrero de 1927, pp. 4-8.

30/ Antenor Orrego, "Cultura universitaria y cultura popular", **Amauta**, Lima, III, 16<sup>o</sup>, julio de 1928, pp. 35-36. Se trata del texto de una conferencia pronunciada en el Ateneo Universitario de Trujillo.

31/ V., por ejemplo, Carlos Velásquez, "Los tests psicológicos y la nueva educación", **Amauta**, Lima, I, 6<sup>o</sup>, febrero de 1927, pp. 14-16 y, del mismo autor, "La enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos", **Amauta**, Lima, II, 11<sup>o</sup>, enero de 1928, pp. 27-28.

32/ V. "Bases para reformar la Universidad del Cuzco", **Amauta**, Lima, II, 10<sup>o</sup>, diciembre de 1927, pp. 52-53.

33/ Carlos Sánchez Viamonte, "La cultura frente a la Universidad", **Amauta**, Lima, I, 1<sup>o</sup>, setiembre de 1926, pp. 5-6.

34/ Ricardo Martínez de la Torre, "La reforma universitaria en la Argentina", **Amauta**, Lima, IV, 30<sup>o</sup>, abril-mayo de 1930, pp. 48-52; 31<sup>o</sup>, Junio-Julio de 1930, pp. 35-40; 32<sup>o</sup>, agosto-setiembre de 1930, pp. 37-48, 53-64.

35/ Ricardo Martínez de la Torre, **De la reforma universitaria al partido socialista**, Lima, Ediciones Frente, 1943.

36/ Aparecen bajo el título común de "La reforma universitaria" en los números 369 (8 de julio), 370 (15 de julio), 372 (28 de julio), 379 (16 de setiembre), 380 (23 de setiembre), 381 (30 de setiembre), 382 (7 de octubre), 383 (14 de octubre) y, con

una organización distinta, se publican también en los números 12 (febrero de 1928), pp. 1-8, y 13 (marzo de 1928), pp. 13-15 de **Amauta**.

37/ "Voto en contra", **Amauta**, Lima, II, 7?, marzo de 1927, p. 1. El editorial no está firmado, pero es evidente el estilo de Mariátegui. Véase, por ejemplo, esta frase: "En la Universidad Mayor de San Marcos, el doctor Manzanilla no ha sido nunca un Maestro; no ha sido sino un profesor".

38/ "El problema de la Universidad", **Mundial**, Lima, VIII, 403?, 2 de marzo de 1928, ahora en **Temas de educación**, cit., pp. 86-89 y "Estudiantes y maestros". **Mundial**, Lima, VIII, 404?, 9 de marzo de 1928, ahora en **Temas de Educación**, cit., pp. 90-93.

39/ "La crisis de la reforma educacional en Chile", **Mundial**, Lima, VIII, 446?, 4 de enero, 447?, 11 de enero y 448?, 18 de enero de 1929, ahora en **Temas de educación**, cit., pp. 68-79.

40/ "Julio Antonio Mella", **Amauta**, Lima, 20?, enero de 1929, p. 96. El artículo, que aparece sin

firma como "Necrología", destaca que "Mella era uno de los verdaderos revolucionarios salidos de las filas de la Reforma Universitaria, de esa variada y extensa gama de renovadores de toda especie, que no han sabido en su mayor parte superar un confuso estado de ánimo pre-revolucionario".

41/ V, la reseña de su libro **La reforma universitaria** por Luciano Castillo, en la sección **Libros y Revistas**, II, 1?, p. 2 de **Amauta**, Lima, II, 9?, mayo de 1927.

42/ cit. por José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Biblioteca Amauta, 1968, XIII ed., p. 101.

43/ cit. por Mariátegui, *ibid.*, pp. 101-102.

44/ Hemos destacado estas coincidencias en **Crisi dell' universita e ruolo político del movimento studentesco**, Napoli, Guida, 1971, sobre todo en las pp. 3441.

45/ José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos...**, cit., p. 102.